



Hablar en esta época. Lazo social- lazo sexual*

Gabriel Levy

Buenos días a todos. No he tenido una participación directa en la organización de estas jornadas con lo cual me sumo a Miriam respecto de los agradecimientos. No estoy al tanto exactamente pero agradezco a la comisión organizadora como a todos aquellos que hicieron posible estas jornadas y, fundamentalmente, agradezco la presencia de todos ustedes.

En realidad, no le hablo a un auditorio como madre, ni como padre, más bien, veo jóvenes, lo cual me entusiasma. Otra cosa que advierto aquí, en Bernal y que alimenta mi espíritu es la luz, distinta a la de Capital. Y aquí veo juventud; no veo en la sala a nadie mayor de 30 años (risas). No es demagógico, digamos que hay mayormente jóvenes, lo cual me entusiasma.

Había un programa cómico hace un tiempo que decía: “antes de empezar a hablar quisiera decir una palabra”. Siempre empiezo con una advertencia porque en una presentación nosotros somos algo así como teloneros. Las estrellas son los que van a presentar los trabajos que, en general, son todos analistas formados en nuestra enseñanza, que, como dice Miriam, empezó acá en Bernal hace más de veinte años. Tengo una relación íntima con Bernal, quiero decir, no soy oriundo de aquí sino que tengo una exterioridad interior, por decirlo de algún modo, porque he enseñado acá, tengo una cierta familiaridad. Las personas que van a presentar los trabajos forman parte, de un grupo que conforma nuestra institución, parte de nuestra institución, porque nuestra institución se conforma tanto por la enseñanza que hemos llevado a cabo en Buenos Aires, así como una enseñanza en Rosario, de donde han surgido analistas que, a su vez, generaron una enseñanza en San Nicolás. Es decir, nuestra institución está conformada por diversos grupos.

La advertencia es la siguiente: es bastante probable que algunas cosas no se entiendan. Tengo que reconocer que no hay nada que no sea entendible pero siempre que hablamos los psicoanalistas hay alguna cosa que eventualmente no se entiende. No se preocupen en absoluto. Cuando entré al Psicoanálisis no entendía absolutamente nada, si bien, en ese tiempo había personas que se encargaban de que nadie entienda nada. No es esta época. Lo que trato de decir es que no se preocupen por entender. Hay cosas que las van a comprender perfectamente pero, quizás, algún término, que por la brevedad del tiempo no podamos desarrollar, no lo entiendan. No se preocupen en absoluto, esto funciona por resonancia. Lo mismo que un análisis. Entonces, quizás, hoy no entienden algo y un día, después de un mes, un año, una semana, seis años, les resuena alguna cosa de la que podamos hablar hoy.

* Versión escrita de la presentación y apertura de las “*Primeras Jornadas Quilmeñas de Psicoanálisis*”: *Hablar en esta época. Lazo social – lazo sexual*, realizadas en el Auditorio de la Universidad Nacional de Quilmes, el 12 de Noviembre de 2011, organizadas por *freudianas, Institución de Psicoanálisis*.

Dentro de la presentación hay dos cuestiones: el tema y, lo que podríamos llamar, el propósito de la jornada. Las jornadas organizadas por una institución de Psicoanálisis comportan una exposición pública, por lo cual los psicoanalistas ingresamos al debate público. Nuestro interés es, más bien, suscitar el debate público. Incluso es un momento donde conviene que los psicoanalistas tomemos un baño de humildad, ya que hay muchísimas cosas que aprendemos de otras disciplinas. De hecho, así se fue conformando la doctrina; tenemos mucho que aprender en el sentido de una interlocución necesaria.

El tema “Hablar en esta época” lleva implícito una pregunta: ¿hablar en esta época significa lo mismo que en otra época? Ya no es tan fácil definir qué es esta época pero digamos que es una referencia común de un período de tiempo, en el que una comunidad de hablantes (todos hablamos castellano) habitamos el lenguaje de determinada manera. Tenemos una cierta referencia. Por ejemplo, dentro de esta época incluyo tanto el día de hoy, como el primer día que empecé a enseñar en Bernal.

Voy a adelantar la respuesta pero no se las voy a explicar aun. Hablar significa lo mismo en cualquier época, pero las épocas no son las mismas. Ustedes saben que el término época remite a la detención en un punto del tiempo (que tomamos como referencia), a un período de tiempo que, necesariamente, cuando decimos esta época nos incluye. Es decir, si yo digo “esta época” me incluye. Pero época también remite a continuar, persistir. ¿Qué es el continuar? Es exactamente lo que estamos poniendo en acto por el hecho mismo de mantener una presencia en Quilmes.

Entonces, buscamos suscitar un interés, un debate, una interlocución del psicoanálisis con otras disciplinas o, incluso, con cuestiones de actualidad. En esa orientación, hace muy poco, comenzamos con un panel en San Nicolás bajo el título “Arte y Psicoanálisis”. Yo me detuve en un detalle que es de época, y que concierne al psicoanálisis y a los psicoanalistas. El panel estaba compuesto por un artista (que era pintor) y dos psicoanalistas. El pintor, cuando va a comenzar su exposición, realiza una advertencia que toma el carácter de una disculpa. Dice: “disculpen si no uso las palabras con precisión”. Obviamente, el comentario estaba motivado por la presencia de psicoanalistas. Se trata de una prevención bastante generalizada que revela el lugar desgraciado que pueden tener los psicoanalistas en esta época. Se trata de un prejuicio bastante generalizado que consiste en la creencia de que los psicoanalistas exigen precisión en el uso de las palabras. Desde ya les aclaro que en el Psicoanálisis no se trata de interpretar a nadie, no se interpreta a la persona. La interpretación es una operación estrictamente respecto de lo dicho, del discurso. Lo que un analista practica es, justamente, todo lo opuesto. Todo sujeto que se dirige a un analista se encuentra dispensado de precisar nada de lo que dice. Es una condición del psicoanálisis; es lo que se llama la regla de la asociación libre. Sólo se lo invita a hablar, es más, ni siquiera se lo invita, sino que la sola presencia del psicoanalista suscita el acto de hablar. El sujeto tiene la libertad absoluta de decir lo que se le ocurre. Destaco el término libertad para alimentar la resonancia. **Tremenda desmesura es cuidarse al hablar cuando un psicoanalista es aquel al que se le habla.**

Así como, por ejemplo, están las marchas del orgullo gay se podría hacer una marcha del orgullo de los psicoanalistas. Llevaríamos grandes pancartas que digan “No somos peligrosos”, “Usted no necesita precisar nada, no será ni interpelado, ni interpretado” (Risas). Es una reivindicación, a fin de cuentas, justa, y es muy de época. No pretendemos torturarlo ni hacerle reconocer nada, no pretendemos arrancarle ninguna verdad. Por otro lado, nadie tiene para ofrecer una verdad. Este es otro de los términos que les ofrezco para alimentar la resonancia. El primer término que les ofrecí es Libertad; el segundo es Verdad. Es una coordinada esencial para entender en qué consiste el psicoanálisis, la época, los lazos sociales.

Les decía que nadie tiene una verdad para ofrecer y por eso el psicoanálisis no es una confesión. La confesión consiste en sacarle al sujeto una verdad. El psicoanálisis no es una confesión porque a nosotros no nos interesa lo que el sujeto sabe, sino que en lo que sabe o en lo que dice hay algo más, con lo cual hay algo de la verdad que nadie tiene, que se escapa. Habría que llevar entonces otra pancarta que diga: “Señor, no es usted el que tiene la verdad, quédese tranquilo que no se la podemos sacar”. El sujeto no tiene una verdad como un objeto. La cuestión de la verdad como un objeto es una cuestión muy importante, por ejemplo, es fundamento de cualquier reivindicación “ir con la verdad”. También se habla de “la verdad desnuda” en el sentido de llegar hasta el último resto anatómico respecto de la desnudez. Todas las posiciones relativas a “tener la verdad” son peligrosas. Se han realizado acciones monstruosas en nombre de la verdad, algo equivalente a “en nombre del bien”.

Entonces, otra pancarta diría: “No es usted quien tiene una verdad como un objeto para ofrecer, sino que usted mismo, o cualquier ser hablante es, sin saberlo, objeto de la verdad (quizás esto no lo entiendan ahora pero les va a resonar).

Se trata de una posición completamente opuesta a tener la verdad. Ya no es el sujeto quien tiene algo que llamamos verdad sino que es el sujeto mismo, objeto de la verdad que habla. Hay un famoso aforismo de Lacan que dice: “Yo, la verdad, hablo”. Lo que hace Lacan es poner a la verdad como sujeto: la verdad habla tomando al ser hablante como objeto. Quiero decir que la verdad habla en nosotros. Y no la tenemos. Se trata de una diferencia sustancial que define bastante lo que es la práctica analítica.

Para tratar de aclarar algunas cosas que digo, me voy a apoyar, a usar como recurso el lunfardo. ¿Por qué el lunfardo? Porque, justamente, cuando iba en el coche a San Nicolás para las jornadas de Arte y Psicoanálisis, de modo tal que el tiempo del viaje pase más rápido, iba escuchando música. Hay una milonga que se llama *Milonga lunfarda* que me impresionó notablemente. ¿Ustedes saben de dónde viene el lunfardo? Deriva de lombardo, de Lombardía. Más o menos hasta principios de S.XX hacía referencia a los Lombardi. Hay un resto en la lengua de los Lombardi, de allí viene “bardo”, bardear como suele decirse.

Los Lombardi eran los hampones. En Buenos Aires aparece la cuestión a mediados del S.XX traída por la inmigración, particularmente la italiana. Esto es lo más interesante: el lunfardo comienza como un lenguaje carcelario, como una jerga de los presos que inventan un argot, una especie de lengua propia. De este modo, podían mantener una falta de precisión, ya que lo que se dice, no es lo que se dice. Es decir, era imposible de entender para los guardia cárceles. Es lo que podríamos llamar “mantener una falta de precisión” como un grado de libertad de los presos. Bueno, es el mismo grado de libertad (en relación a la precisión) que tiene la persona que se analiza. Obviamente, esta falta de precisión ya trasciende las cárceles y en un momento, se vuelve necesario hacer un diccionario lunfardo o, en este caso, una milonga lunfarda. No me voy a extender pero se trata de una milonga que pretende precisar, pretende decir: esto significa esto, etc.

Dice así:

En este hermoso país
que es mi tierra, la Argentina,
la mujer es una mina
y el fuelle es un bandoneón.

Hoy en día llamar a la mujer como mina es algo generalizado. Sin embargo, mina podía ser el interior de un instrumento para escribir. Ustedes ven que puede ser totalmente equívoco.

Sigue así:

El Vigilante, botón,
la policía, la cana.
el que roba es el que afana.
el chorro, un vulgar ladrón.

En este caso podría tratarse del botón de un saco, o cana referirse al cabello de un hombre viejo.

Entonces, la milonga lunfarda busca explicar el significado de las palabras de ese código. El diccionario de lunfardo tiene el mismo tono.

Por otro lado, dice que el cotorro es el lugar donde se hace el amor, pero ¿por qué no pensar que es el marido de la cotorra? (risas). También dice que pacha es “un gran señor que sus mangos acumula”. ¿Por qué no pensar que es la manera en que un niño dice “pa’allá”? (risas).

Lo que trato de poner en relación es que hay un grado de libertad vinculado a mantener el equívoco, es decir, la falta de precisión. Esto es muy importante. Sintéticamente, en un análisis no hay exigencia de precisar el uso de las palabras. Quiero decir que nada de lo dicho dice necesariamente lo que pretende decir. Se trata de una función muy importante que no vamos a poder desarrollar. Entonces, siempre está presente la siguiente pregunta: ¿qué quiero decir en lo que digo?

El propósito de un análisis, más allá de cualquier motivación personal, es algo que el sujeto no ha llegado a decir. Aquí aparece el tercer término que les ofrezco: **decir**.

Quiero distinguir (y es lo único que voy dejar sentado) que hablar no coincide con decir. Decir exige una precisión (no voy a tener tiempo de desarrollar esto). O sea, la precisión queda del lado del decir, no del uso de las palabras. El decir es algo que se produce en lo dicho, es una producción hablada, inédita. Inédita significa “no editada”. Significa que aun no está escrita, que el sujeto hablando va a escribir esa invención inédita que es suya y propia. No hay un decir compartido. El decir es algo que se produce hablando sin ninguna intención, con la condición que donde se produce un decir, hay un efecto de modificación, una transformación subjetiva de aquel que se analiza. Transformación subjetiva quiere decir que alguien va a vivir un poco más acorde al deseo que a los deberes sociales (dicho del modo más sencillo posible para la ocasión).

Ahora bien, uno podría preguntarse: ¿por qué razón se visita a un analista? Más allá de los motivos particulares de cada cual, existe una condición esencial: **aquel que visita a un analista considera que su vida merece ser dicha**. En cambio, aquel que rechaza por completo la visita a un analista no toma en cuenta que su existencia merece ser dicha. ¿Es un desmerecimiento? Si, lo es.

¿Qué es el análisis? En el análisis el sujeto va a escribir algo, por eso es inédito, porque lo va a escribir ahí. También es propio, singular; cualquier sujeto que va a un análisis va a narrar una suerte de autobiografía, una narración que lo va a sustraer, ya sea del tedio, o la asfixia, correlativa al ritmo de una existencia como la que tenemos en esta época. Así, cuando se produce un decir, se edita. Esa narración hablada produce algo inédito. Un análisis es algo así como una auto-ficción.

Terminado este punto, voy a realizar una mención sobre algunos de los términos alrededor de los cuales se organizan estas jornadas. Ustedes habrán visto que dice “Lazo social-Lazo sexual”.

El término lazo puede ser tomado en un sentido metafórico, o bien, con precisión. Este término, en un determinado momento de la historia, toma cartas de ciudadanía vinculado a ciertos ideales. Se habla de lazos amorosos, políticos, familiares, etc. Al mismo tiempo, tiene un valor de metáfora. Yo puedo hablar de lazo como nudo, como lazo corredizo que sirve para cazar una presa, etc. En psicoanálisis, cuando decimos lazo social, nos referimos a algo preciso. El término “Lazo social” está emparentado a lo que entendemos como discurso, y no equivale a sociedad. Lazo social no quiere decir sociedad. Quiere decir que hay algo que domina, un poder que se ejerce mediante ciertos términos del lenguaje, ante lo que, en general, socialmente, nos alienamos, y en psicoanálisis llamamos “significantes amo”. Son términos del lenguaje. Lo que llamamos sociedad, va a estar fragmentada en diversos lazos, que tienen cuatro modalidades, que denominamos discursos: discurso histérico, discurso amo, discurso universitario, discurso del analista.

No voy a tener tiempo de desarrollar esto pero sí voy a decir que las modalidades son lo que llamamos discurso. Al discurso lo definimos como lo que es universal de los lazos sociales, y que no coincide con lo que llamamos sociedad.

El término “Lazo sexual” (según lo entiendo) se encuentra presente para abrir un debate que ponga en relación la época con la moral sexual cultural. Estamos en un tiempo donde constatamos algunas ilusiones perdidas, por ejemplo, la existencia del amor puro o la armonía familiar organizada en torno a la autoridad paterna. Ustedes ven que son ilusiones que ya no tenemos, lo que no indica que nos guiemos por una moral vinculada a esos ideales. Entonces: ¿estamos retrasados respecto del ideal moral, cultural (es decir; sexual) de la época? O ¿somos más elásticos (en el sentido de ampliar la moral)? O ¿estamos fritos por las cuestiones de época? ¿Estamos a la altura de la época? ¿Tenemos la suficiente elasticidad que nos permita validar las modificaciones de los lazos, y aceptar una moral sexual perimida?

Tomemos el caso de la adopción en un matrimonio igualitario de dos sujetos del mismo sexo anatómico (que aunque sean del mismo sexo anatómico no es igualitario porque mantienen una diferencia, al menos en los nombres). En este caso ¿se trata de una demostración de una perversión donde un hombre aparece como mujer y se hace cargo de unos niños comprados como cualquier mercancía?. O ¿se trata, acaso, de un hombre que travestido está movido por un deseo mayor que una mujer respecto de la función materna?

Desde la perspectiva de la moral sexual se trata de dos posiciones bien diferentes, y espero que puedan advertirlo. Lo que sí es seguro es que convendría no retrasarse mucho respecto de la época (esto es todo un problema para el psicoanálisis). Desde ya les adelanto que todas las personas que presentan trabajos acá son de una moral intachable y provienen de muy buenas familias (risas). Lo que yo espero es que estas jornadas propicien este debate que les propongo, que concierne como figura a este tipo de dicotomías.

Les agradezco mucho. Gracias.